



UN MILLONARIO EN EL VATICANO.— Poderoso caballero es don Dinero...



Una proeza de Ronin explicada por él mismo

Siento el afán y la nostalgia de los grandes viajes. Otros hombres echan de menos su país nativo, el aire natal y el cielo de la patria. Yo concibo al revés esa noble melancolía. Quisiera estar siempre con los pies en sendos ostrivos y recorrer las encantadas regiones del ideal ignorado.

Y ya que no puedo apenas salir de mi casa, muchas veces he viajado fantásticamente por mundos desconocidos. ¡Ah, es mi único goce, mi intensa alegría de dos horas, pasadas fuera de la España clerical, á inmensa distancia de la inútil oratoria republicana!

Pero al ver que el *Otro* se iba á paseo, por breves días, comprendí toda la extensión de mi desventura. Viajar en la cama no es lo mismo que ir en expreso. La delectación morosa es muy buena para filósofos y herejes, para los hombres que viven eternamente en el mundo inmaterial de Swedenborg. Un *mujik* ruso puede soñar que posee las riquezas de su boyardo, y todo español tiene perfecto derecho á creerse regido por un Gobierno inteligente y puro. Yo soy un terrible positivista... y pienso en otras cosas.

Por eso resolví marcharme. Era casi seguro que siguiendo las huellas del *Otro*, me alcanzaría parte de su gloria. Los dos representaríamos dignamente á la generosa España. Y yo podría representarla aún mejor por mi virilidad afortunada, y porque, á pesar de mi nombre nipón, soy alto y vigoroso como un cosaco del Amur.

Partí gallardamente en el correo, y llegué á París con el alma inundada en entusiasmo patriótico y dispuesto á cooperar en los aplausos franceses y en las calurosas expansiones de la galantería parisense. En aquel momento aborrecí á los anarquistas, que con feroz intención acechan el paso de solemnes manifestaciones.

Viajaba á gusto, en 5.^a, con la esperanza de llegar pronto. Y llegué resuelto á gozar de todos los placeres de la gran metrópoli.

La estación estaba ocupada militarmente. En el andén se veían grupos de polizontes, enjambres de comisarios y compañías enteras de la guardia republicana.

—¡Qué prodigio!—pensé. Sin duda me van á tributar honores. Creerán que llega todo un Junoy. Aunque ferviente republicano, yo no merezco esta cordial acogida.

Soy naturalmente lerdo. He nacido en España. Y no obstante, á fuerza de cavilar en aquel extraordinario y extemporáneo aparato de fuerza, comprendí que iba á ocurrir algo que yo no había previsto. Me dió en el corazón que los polizontes se preparaban á jugarle á alguien una malísima pasada.

—Es claro; esperan á yo no sé qué terrible re-

volucionario. De seguro que caerá en las redes que le han tendido. ¡Esos hombres son tan incautos! Lo prueba el hecho de que sacrifican su vida en aras del bienestar ajeno... ¡Que no acierten á dedicar su fuerza exclusivamente á las mujeres! Por ese camino algo se pesca. A veces se pesca más de lo necesario.

Salté al andén, y observé con asombro que los guardias republicanos no presentaban armas. Los tambores permanecían mudos. La *fanfare*—creo que también estaba allí—, la *fanfare* calló. ¿Por qué?

No pude resistir á la tentación de tomar un coche. Hice señas á un automedonte. Se acercó, abrió la portezuela, entré, volví á cerrar, y el carruaje partió, al trote rápido.

Yo había dado al cochero la dirección de mi hotel. Pero, cuando llegamos, extrañé la magnitud del establecimiento, á cuya puerta había centinelas, parecidos á guardias municipales.

—¿Es este el hotel?—pregunté al automedonte.

Y él contestó sencillamente:

—Es la prefectura.

* * *
Lectores míos, fué una odisea, un periplo singular y desagradable.

Los policías me registraron en lo más recóndito de mi persona. No chillaban. Pero en sus rostros se reflejaba una espantable ironía que heló toda la sangre de mis venas. Aquellos ojos centelleantes y alegres parecían decir: «Te hemos cazado.»

Y, en efecto, yo estaba preso, enjaulado, metido en la trampa. A no dudarlo, yo era, á juicio de aquellos señores, el hombre más sospechoso del mundo.

Todas mis protestas en un pésimo francés—el del diputado Emilio Riu surtieron un efecto contrario á lo que yo lógicamente esperaba.

Cuando vieron que estaba rendido, un comisario me dijo en pérdida española:

—Dos años de cárcel.

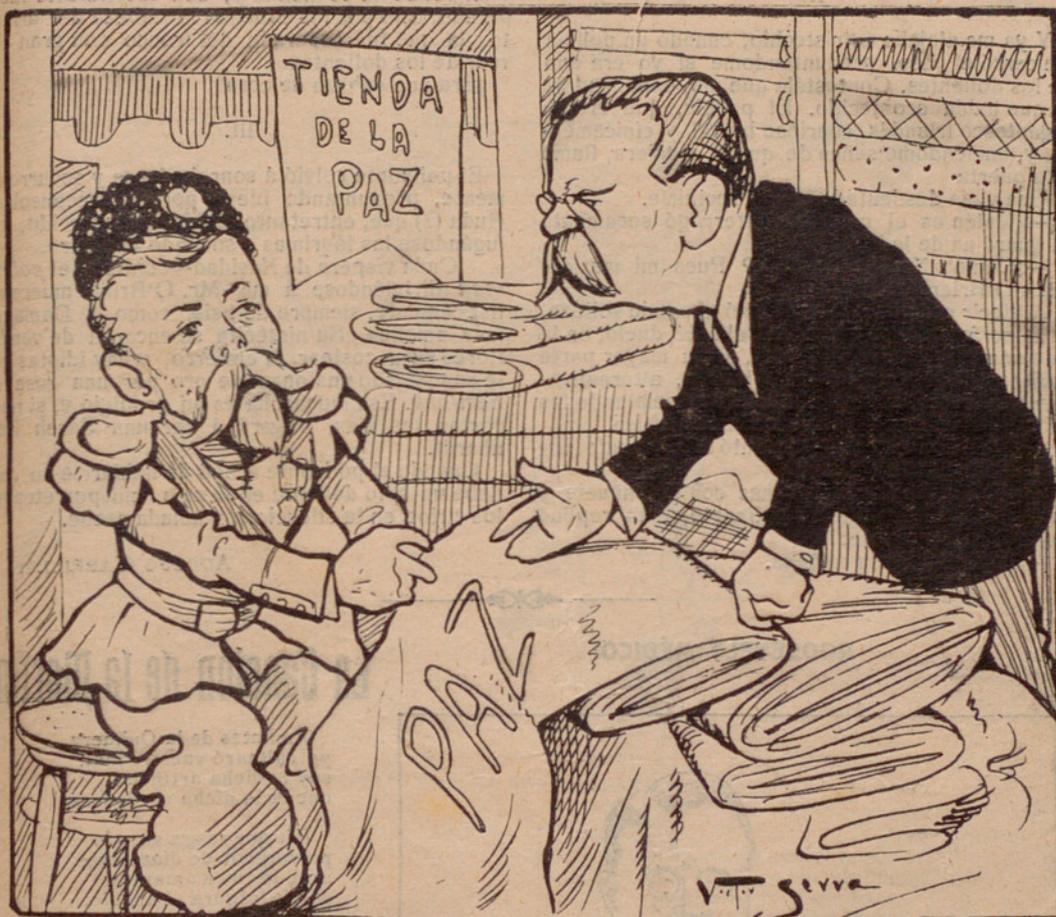
* * *
La hospitalidad francesa es original y divertida. Yo, que creía pasar seis días en la ciudad admirable, tengo alojamiento gratuito por dos años. Me sirve de consuelo saber que no ha sido detenido ningún anarquista.

Y aquí me tienen ustedes, para lo que gusten ordenarme. Puedo obedecerles en todo, menos en lo de salir de la cárcel.

He tenido un gran éxito. ¡Un éxito de dos años! ¡Qué maravillosa proeza!

Les envío esta carta con la seguridad de que no han de recibirla. ¡Cosas de nuestro país! Aquí, en cambio, no se pierde nada. Si alguna vez vienen ustedes á Fresnes, me encontrarán encajonado en suntuosa celda.

R.



ROOSEVELT.-Este género no lo puedo dar más barato. Si lo quiere, lo toma; si no, lo deja.

LA FLOR ROJA

Nunca olvidaré la primera Noche Buena que pasé en San Francisco de California. Las nieblas que habían oscurecido la tarde, habían sido disipadas por los vientos helados del mar Artico, dejando diáfanas claridades al través de las cuales titilaban las estrellas. Hacía un frío intenso, uno de esos fríos parecidos á los de Madrid, que hielan la sangre y entumescen los miembros.

Al salir de la Opera, una niña rubia y pobremente vestida me interceptó el paso, ofreciéndome en venta, por cinco centavos, una hermosa flor encarnada que aquí llaman *Christmas Rose*, pues que solamente florece la víspera de Noche Buena. Es una rosa que fué importada de Escocia, y dice la tradición que está ligada con la vida trágica de Mary Stuart.

Compré la flor y seguí á la niña, pues al ofrecerle la moneda observé que sus manecitas temblaban y vertían lágrimas sus ojos. Seguila á lo largo de las calles de Market, de Larkin y Bush, calles que á esas horas se encontraban desiertas. En la esquina de esta última y de Octavia detúvose frente á una casquilla de ruín aspecto, y, des-

pues de mirar á uno y otro lado, desapareció en el jardincillo de la entrada. Al acercarme, ví que el interior se hallaba iluminado, destacándose un catafalco en el centro de la sala. Aproximándome más, distinguí un féretro, en el cual yacía el cadáver de un anciano, sepultado á medias en un lecho de flores de Noche Buena. Y ya me iba á retirar, cuando apercibí que mi amiga la florista formaba un ramillete de las rosas que adornaban al muerto Mas, en vez de asombrarse, al ver mi cara pegada á la vidriera de la ventana, sonrió entre lágrimas, tirándome un beso con las dos manos.

Salió luego á recibirme, exclamando:

—Voy á vender más flores antes de que los teatros se cierren.

—¿Pero quién es el muerto?—le pregunté maravillado.

—Es mi abuelito; pero no tenemos dinero con que enterrarlo. Las rosas que usted ve son de caridad, y yo salgo á venderlas para reunir los fondos del entierro. ¿Compra usted otra?

Le compré todo el manajo por un peso, pero ella volvía á la carga con otro ramillete, desapareciendo cual duendecillo alado por las escuetas calles.

II.

Y ya me alejaba entristecido, cuando un policía me cerró el paso, preguntándome si yo era uno de los dolientes. Contestéle que no, explicándole lo que había acontecido. El policía, que era un gigantesco irlandés, sonrióse brutal y cínicamente, y, haciéndome señas de que le siguiera, llamó á la puerta.

Una vieja desdentada salió á recibirle.

—¿Quién es el muerto? interrogó secamente el guardian de la ley.

—¡Cómo! ¿No lo sabe usted? Pues mi marido, Jack O'Brien.

Al decir esto, la anciana lanzó ahogado sollozo.

El *policeman* entró en la sala de duelo, en la que una veintena de dolientes, en su mayor parte mujeres, lloraban y bebían whiskey, alternativamente. Acercóse luego al ataud, contemplando las facciones del muerto con sardónica sonrisa.

—¿Cuándo falleció?—preguntó súbitamente, encarándose con la viuda.

Secándose copiosas lágrimas con el pañuelo y mirando furtivamente al polizonte, ésta replicó con voz quejumbrosa:

—Anteayer por la mañana.

El polizonte se inclinó y, con movimiento inesperado, asió por los cabellos la cabeza del difunto, la que fué separada del tronco con gran horror de los dolientes.

¡Era una cabeza de cera!

III.

El polizonte volvió á sonreír larga y socarronamente, preguntando luego por la desconsolada viuda (?) que, entretanto, había desaparecido, enjugándose las lágrimas y sonando el dinero.

Cada víspera de Navidad—continuó el *policeman* dirigiéndose á mí—Mr. O'Brien muere artísticamente, siempre de tisis, como la Dama de las Camelias. Su nietecita se encarga de vender flores para costear el entierro, y hay idiotas que le han pagado una onza de oro por una rosa de *hemlock*. Esa muchacha es un prodigio y, si no le cortan las alas, llegará á ser una Sarah Bernhard.

Cuando el polizonte acabó de hablarme no quedaba un solo doliente en la sala, chisporroteando los cirios en la silenciosa y helada noche.

ADOLFO CARRILLO.

ROOSEVELT MÉDICO



—Por fin parece que vomita.

La Cancion de la Morfina

Amantes de la Quimera,
yo calmaré vuestro mal;
soy la dicha artificial,
que es la dicha verdadera.

Isis que rasga su velo
polvoreado de diamantes,
ante los ojos amantes
donde fulgura el anhelo.

Encantadora sirena
que atrae, con su cancion,
hacia la oculta region
en que fallece la pena.

Bálsamo que cicatriza
los labios de abierta llaga;
astro que nunca se apaga
bajo su helada ceniza.

Roja columna de fuego
que guía al mortal perdido
hasta el país prometido
del que no retorna luego.

Guardo para fascinar
al que siento en derredor
deleites como el amor,
secretos como la mar.

Tengo las áureas escalas
de las celestes regiones,
doy al cuerpo sensaciones,
presto al espíritu alas.

Percibe el cuerpo dormido
por mi mágico sopor
sonidos en el color,
colores en el sonido.

Puedo hacer en un instante,
con mi poder sobrehumano,
de cada gota un oceano;
de cada guija un diamante.

Ante la mirada fría
del que codicia un tesoro

C
nues
ba y
que
sa S
—
ciso
todo

Política faurina



—Este es el que me envía al otro mundo...!

vierto cascadas de oro
en golfos de pedería.

Ante los bardos sensuales
de loca imaginacion,
abro la regia mansion
de los goces orientales.

Donde odaliscas hermosas,
de róseos cuerpos livianos,
ciñenle, con blancas manos,
frescas guirnaldas de rosas.

Y alzan un himno sonoro
entre el humo perfumado
que exhala el ámbar quemado
en pebeteros de oro.

.....
Quien me ha pro a o una vez
nunca me abandonará:
¿qué otra embriaguez hallará
superior á mi embriaguez?

Tanto mi poder abarca
que conmigo han olvidado
su miseria el desdichado
y su opulencia el monarca.

Yo venzo á la realidad,
ilumino el negro arcano,
y hago del dolor humano
dulce voluptuosidad.

Yo soy el único bien
que nunca engendró el hastío.
¡Nada iguala al poder mío!
¡Dentro de mi hay un Eden!

Y brindo al mortal deseo
del sér que hirió ruda suerte
con la calma de la Muerte
la dulzura del Leteo.

JULIAN DEL CASAL.

LOS PURITANOS

II.

Cuando se nos dijo que Alejandro Pons sería nuestro presidente no me asombré. Lo sospechaba ya desde una de las reuniones preparatorias que antes de la constitucion del Comité de Defensa Social se celebraron en el palacio del Obispo.

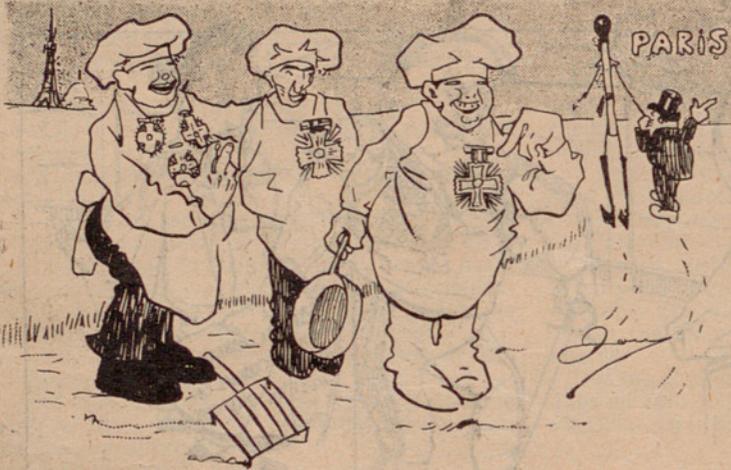
—Sacrificaremos nuestras existencias si es preciso por esta causa santa—había dicho Pomés, y todos asintieron; solo Pons añadió:

—Y tambien nuestros intereses.

Los ojos de Casañas brillaron un segundo y fueron á fijarse en la cara patriarcal del bueno de don Alejandro.

—Vuestra fe sabemos es inagotable—dijo con acento melifluo monseñor; y desde aquel momento la sentencia contra el bolsillo de Pons quedó firmada.

PARÍS CRUCIFICADO



—Por guisar una tortilla, ya ven ustedes.

¡Claro, lo que interesaba eran los cuartos! La Iglesia no se nutre de mártires, sino de pesetas, y de todos los que habíamos acudido al llamamiento de Casañas el único que tenía trazas de ser lo bastante primo para dejarse desplumar era Alejandro María Pons.

La campaña había de costar cara; denunciar periódicos, perseguir ovejas descarriadas, catequizar incrédulos, subvencionar diarios, apoyar candidaturas, combatir la impiedad en todos los terrenos no es empresa fácil sin dinero en estos tiempos, y de los afiliados, los unos porque carecíamos de medios y los otros por falta de voluntad, nadie estaba dispuesto a sacrificios pecuniarios.

Por esto el nombre de Pons fué aclamado con entusiasmo. Era una solución para los de arriba, una esperanza risueña para los de abajo.

Un mes más tarde la *denuncia social* había costado á Pons ya algunos miles de pesetas, pero el hombre estaba contento. Era presidente. Firmaba á diario circulares y telegramas; el cardenal le llamaba á todas horas «nuestro amado Pons»; Parellada, en un discurso, lo había comparado al padre Marchena; Villaescusa, en la dedicatoria de una novela mística, le decía «esperanza de la patria»; Brugada le había escrito unos versos, y Sañudo Autran le pedía el retrato para una revista que pensaba publicar «si los amigos le apoyaban».

Bien compensaba todo eso los fajos de billetes de Banco que don Alejandro sacaba de su repleta caja para satisfacer las necesidades piadosas del Comité.

Mucho más le había costa-

mos sentado en el suelo.

A la expresión de asombro que reflejaban las caras de los visitantes al ver su rara postura contestaba don Alejandro ponderando las ventajas higiénicas de prescindir de las sillas, y como argumento supremo decía:

— En los países de donde yo soy cónsul no se usan apenas bancos ni sillas y hasta la gente más fina acostumbra á sentarse en el suelo. Ahí tengo un cuadro en que lo pueden ver.

Y enseñaba un lienzo en el que aparecía pintada una escena de costumbres chinas.

Todavía seguiría repitiendo el disparate si un alma caritativa no le hubiese convencido un día, á

EL NUEVO TRAJE DE LOS LACEROS



—Segun todos los síntomas que tiene el animal...

(Música de *El Rey que rabió*).

Fiestas de Junio

costa de bastantes esfuerzos, de que la República de Chile, representada en Barcelona por el celebrísimo Pons, no tenía nada que ver con el Celeste Imperio.

También se atribuye á Pons el hecho de haber comenzado un discurso en la inauguración de cierto Centro católico con las siguientes frases:

«Apenas hubo Galileo terminado la creación del mundo....»

Sus amigos dicen que todo puede perdonársele en gracia á su dadivosidad. Acaso tengan razones particulares para expresarse así; pero conste que la filantropía de Pons no pasa de las puertas de la iglesia.

Su bolsillo, siempre abierto para las socaías de los clericales, no enjuga más que lágrimas de cocodrilo.

Es capaz de dar sin regateos mil duros para un altar y hasta diez mil para un convento y negará, en cambio, una peseta al obrero sin trabajo que acuda á su puerta desprovisto de la recomendación del párroco.

A veces he pensado si la generosidad de Pons será hija de un plan especulativo, amasado allá en el fondo de su conciencia, perturbada por el fanatismo religioso, y cree, acaso, el infeliz, que las indulgencias y bendiciones pueden purificar el oro amasado con sangre humana que, para testimonio de sus iniquidades, legó el negrero.

SIMON SOLER,
ex-afiliado.

LA VOZ DE LA INOCENCIA

I.

Don Meliton, con bastantes cuartos, buena salud, una esposa amante y dos chiquillos gordos y rollizos como terneros, era el hombre más feliz de la aldea. No había lujo en su casa, pero sí comodidades; buena bodega, repleta despensa y muy abierto apetito derramaban por aquella morada robustez y alegría. Como solía decirles el bueno del párroco, Dios les había colmado de bendiciones.

Y las merecían, sí, señor; porque doña Casilda, la esposa, era limpia, trabajadora, caritativa y muy religiosa, tanto, que no perdía un culto de la Iglesia por nada del mundo, y como en el cura miraba, no al hombre, sino al representante de Dios, todo le parecía poco para obsequiarle, aunque la criada y el mozo dijeran todo lo contrario. ¡Bah, chismes de criados!

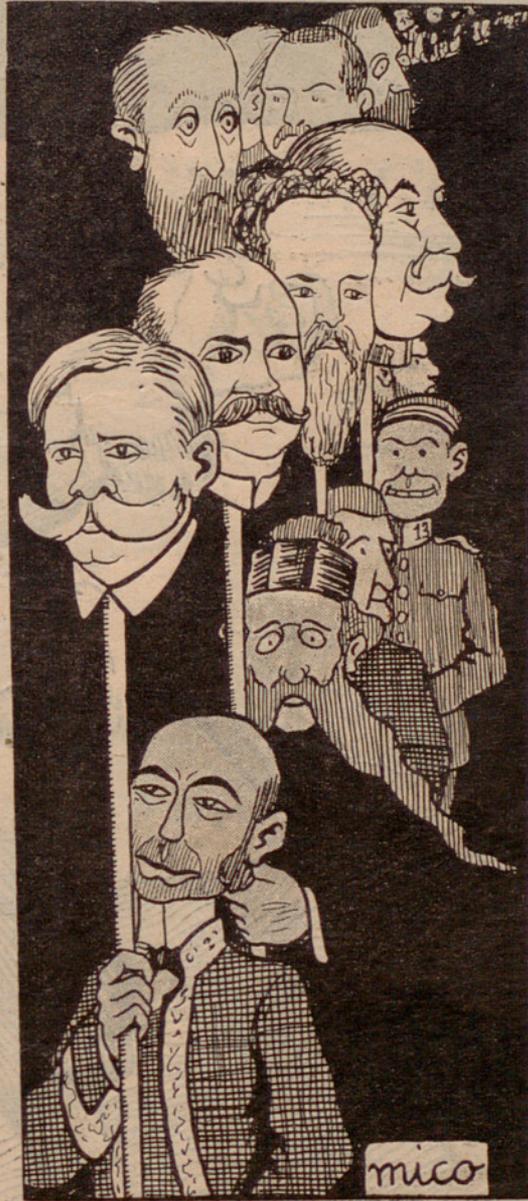
Don Meliton era un pedazo de pan, un alma de cántaro, como se dice vulgarmente; todos sus afanes y anhelos los cifraba en los árboles frutales de su huerto, á quienes quería casi tanto como á su mujer y á sus hijos. Una ciruela, un albaricoque perdidos eran para él motivo de serio disgusto; siempre andaba á puñadas con los chiquillos del pueblo porque le robaban fruta. Cuando don Meliton fruncía el ceño, ya se sabía: en el huerto había algun desaguisado. Todo lo demás le tenía sin cuidado.

El recogía la fruta para el postre con mimo, con delicadeza exquisita, tocándola apenas con los dedos por no ajarla, enseñándosela á todo el mundo con orgullo. ¡Ay del que pretendiese suplantarle en esta tarea, que él ejercía con unción sacerdotal! Incurría en su desgracia para siempre.

Tenía un peral que era la envidia de toda la comarca. Raro era el día que no decía á sus dos hijos: El día que toqueis una pera os doy cien azotes.

II.

En la pacífica morada de don Meliton había un pequeño vicio. Todas las noches se echaba una mano



CONCURSO DE FAROLES

de tresillo, y, claro está, tratándose de casa tan ejemplar, allí no tenía entrada nadie más que el venerable párroco.

Cuando el cura llamaba á la puerta, á eso de las nueve, el mozo, que estaba en la cocina con la criada, siempre de retozo, hacía una seña maliciosa y bajaba á abrirle diciendo:

—Ya está aquí el *pisafaldas*.

—¡Calla, animal, á ver si te oyen un día los amos!...

Subía el cura á la sala, don Meliton refería alguna novedad *frutal*, y se empezaba la partida. Á las diez solía entrar la criada una botella de moscatel y unos hojaldres. Siempre salía reventando de risa, diciéndole al mozo:

—Pues chico, es verdad; nunca se le ve más que un pie.

—Ya sé yo donde encontraría el otro—respondía el mozállon rebosando malicia rústica.



Si atado un pueblo ha querido---tener á otro, ha sucedido---cuando se acuerda---que, al ser libre el oprimido,---se ha ido el tirano á la... porra.

A todo esto don Meliton seguía engolfado en la partida, afirmando entre baza y baza que era en cinco leguas á la redonda el que tenía mejores ciruelos.

El cura y doña Casilda no lo creían así; pero asentaban á sus palabras.

Era un encanto la paz de aquella casa.

III.

Finalizaba el mes de Junio y el calor se había echado encima de tal modo que emperezaba al cuerpo y al espíritu.

Aquella tarde doña Casilda sacó su costura al huerto, y á los chicos, por gracia especial, se les to-

leraba que correteasen por las sendas sombreadas de árboles.

—¡Cuidado con tocar el peral!—les había dicho cien veces don Meliton—; porque si no, llevareis azotes.

El cura no faltó á su visita diaria, y don Meliton, dejándoles enfrascados en el relato de cierto lance

de la vida de Santa Teresa, se fué al fondo del huerto para enderezar un cerezo que se rendía al peso del purpurino fruto.

No había aun hundido la estaca ni amarrado la cuerda, cuando llegó corriendo como un loco el más chiquitín de sus hijos.

—¡Papá, papá!...

—¿Qué quieres? ¿Qué pasa?
 —Que mamá ha tocado el peral.
 —¿Por qué?
 —Porque el señor cura la está dando azotes detrás de la fuente...

Don Meliton se quedó frío como el mármol y movió filosóficamente la cabeza.
 Caro lector, ¡qué terrible es a veces la voz de la inocencia!

FRAY GERUNDIO.

LOS SUPERHOMBRES

(Supernonada escénica d'après nature)

Lugar de la acción: Un café. Hora: La una de la madrugada.

PERSONAS QUE INTERVIENEN

Cuatro superhombres indígenas.—Un superhombre forastero.—Un curioso (que escucha y habla solo)

ESCENA ÚNICA

TODOS (sentados y comiendo los súperes, tomando un bock el curioso)

Un superhombre. (Mientras engulle lo que resta de un *beefsteack*.) Sí, señor, no cabe desconocerlo: la cocina es un arte también...

Otro superhombre. Arte... hasta cierto punto.

Otro idem. Hasta la boca, el paladar.

Otro idem. (Al segundo, llenándole la copa.) ¡Bebe, por el chiste!... Pero .. no profanemos la palabra santa. ¿Qué es el arte que no sea por el arte?

El primer super. Que no es tal arte.

El segundo super. Ni va á ninguna parte.

El tercer super. Sin embargo, acordémonos de Nietzsche.

El cuarto super. Y ¿qué dice Nietzsche?

El tercer super. El hombre fuerte... el hombre dominador... ¡ese es el hombre!

El curioso (Al paño) ¡Talento de bíceps!... El hércules de *L'alegría que passa* resultará un genio. (Siguen masticando los superhombres y hay una breve pausa.)

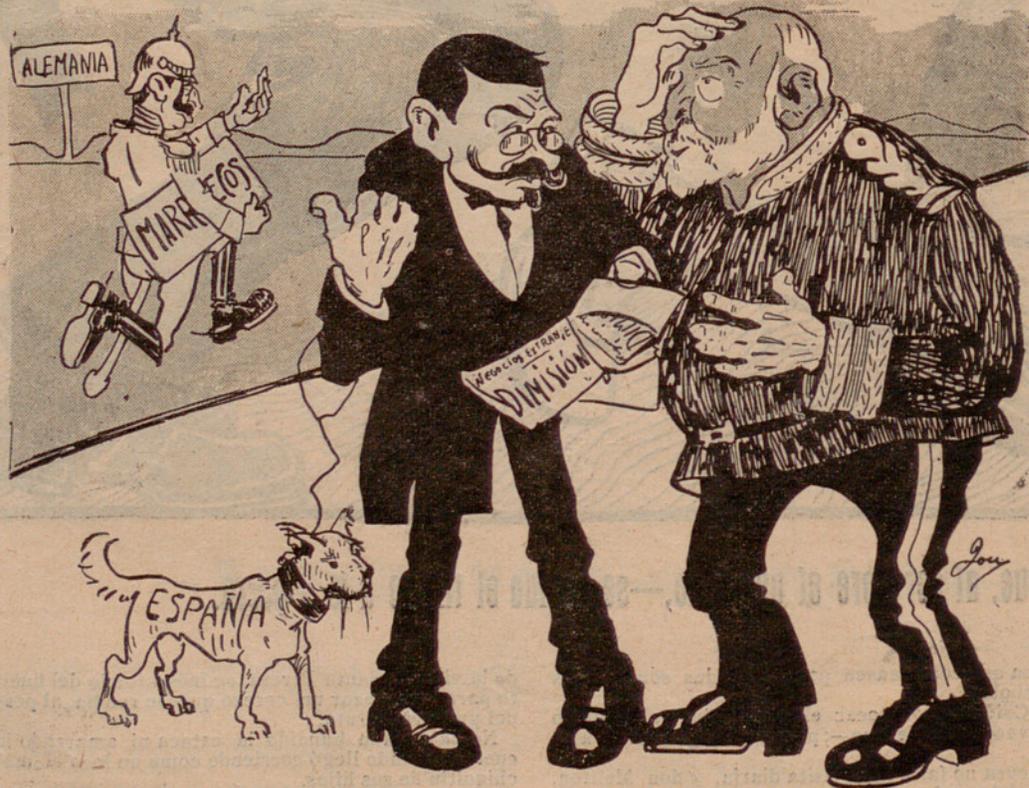
El forastero. (Sonriente) ¿Ustedes tendrán aquí su Sínodo?..

Un superhombre. En la Redacción de nuestro órgano *El Poliastre*. ¿No ha leído nuestro órgano? En el último número hay una traducción, muy bien hecha, de un trozo de *El capvespre dels deus*...

El forastero. Y ¿por qué lo titulan *El Poliastre*? ¿Qué significa *poliastre*?

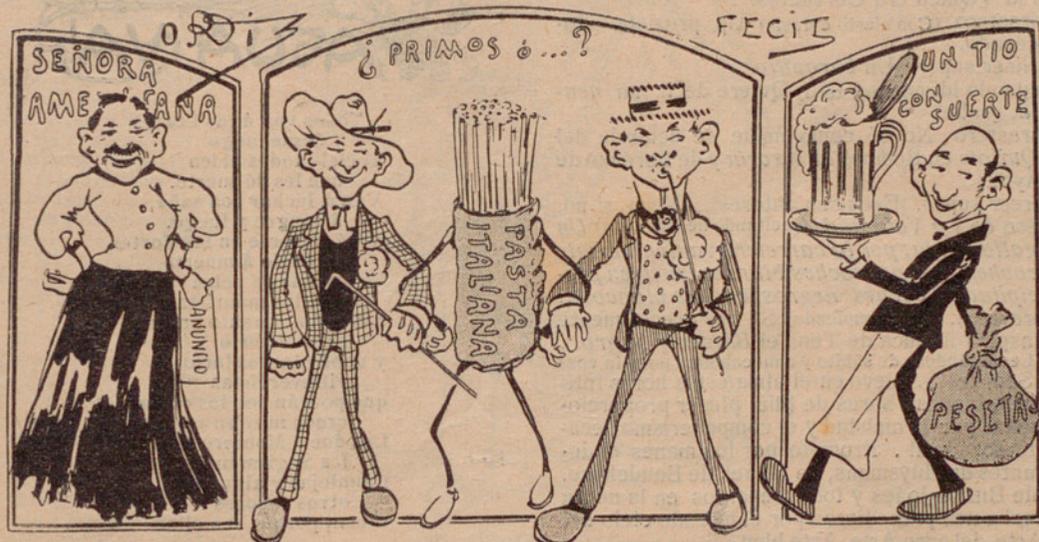
El curioso (Siempre aparte.) Es un símbolo. Como si dijéramos: ¡*El Pollastre!*... No está mal.

Lo de Marruecòs



—Pa mí que aquel es un vivo que nos la ha dao por el procedimiento del cambiazo.

Lo del Parque



El recuerdo que grabado de aquel anuncio ha quedado: una dama americana,

un vaquero aprovechado y... mucha pasta italiana,

Un superhombre. (Al forastero.) Es palabra compuesta .. una conjuncion de *polo* y *astro* (*astre* en catalan), ¿sabe usted?

El forastero. Sí, sí; ya voy entendiendo el catalan... He leído á Teodoro Baró...

El curioso. (Para sí) ¿Y no s'ha tornat tarumba? ..

El forastero. Una cosa que se llama *L'enredayre* .. y otra cosa que se titula *Un irapella* .. ¿Qué quiere decir *trapella*?

Un superhombre (á otro) ¡Traduheixli tú! ..

Otro id. (En voz baja) ¡Pero si aixó son ximple-rias!

El forastero. Y ví *Un toca campanas* .. ¿Qué significa *toca campanas*?

Otro superhombre. (Al que tiene al lado) ¡Noy, quin intelectual! ..

Otro idem. (Al forastero) ¡Pues si eso ya casi está en castellano!... Se escribe lo mismo... Pero quiere decir *campanero*.

El forastero. Por cierto que la Prensa ..

El primer super. (Interrumpiendo) No haga usted *cabal* de la Prensa. Aquí la Prensa es un mito .. ¿Qué es *EL DILUVIO*?... ¿Qué es *La Vanguardia*? .. ¿Qué es el *Ciero*? .. ¡*La Veu*, encare, encare!...

El segundo super. Y de *Madrit* no digamos... Gracias á que ahora tienen á *nuéstro Borrás* y ponen *La mare eterna* y *El presidigitador* ..

El tercer super. ¡Si ni siquiera lo entienden!...

El forastero. ¡Sí, hombre! Allí tenemos tambien *canela* de la fina . Un grupo de intelectuales..

Un super. Pero hay quien traduce *resclosa* por *reclusa*, como Martínez Sierra. ¡*Si comensém aixís!* ..

El forastero. (Algo picado) Pues crea usted que en Madrid eso del arte por el arte y la literatura por ..

El curioso. (Casi en voz alta) ¡Por los garbanzos! ..

Un super. (Al que tiene enfrente) ¿*Are demanas sigrons?*

El otro super. ¿*Jo?* .. ¡*Si no demano res!* ..

El primer super. *Em semblava sentir*: ¡garbanzos! ..

El forastero. Pues sí; pasaron por fortuna los tiempos de Nuñez de Arce, de Campoamor ..

El primer super. (Con desprecio) ¿Quién es Campoamor?

El curioso. (Riendo, aparte) ¡Nadie, un *cul d'olla!*

El segundo super. ¿Y en Valera?...

El curioso. ¡Un *seba!* ..

El tercer super. ¿Y en Galdós? .. ¿y *L'Echegaray*? .. Todavía se hacen *tallá els cabells*. ¡*Vegi si son burrus!* ..

El cuarto super. ¡Y *duhen sombrero!*... Nosotros, *tots* vamos de gorra.

El forastero. (Aparte, escamándose) ¿De gorra? .. Pues lo que es yo no la tomo con queso... No me place el *superpaganismo*.

Un super. (A otro en voz baja) *Noy, aixó pujará molt* ¿*Dús prous quartos tú?*

Otro id. *He vingut superdesprevingut*.

Un super. *Potser pagarà aquest mano...* Sólen ser muy galantes *els* de Castilla...

El forastero. En España, como en el Paraguay, Nietzsche es Nietzsche, y *Maé*tu su profeta.

El primer super. Pues á *Barsalona* no hay más Profeta *qu'en Peyo*

El forastero. ¿Quién es *Peyo*?

El segundo super. ¿No lo *conosse?* .. El amigo de *en Littré* .. ¡un *xicot* muy guapo!

(Los camareros empiezan á impacientarse porque apenas queda ya nadie en el local y la discusion de los *superhombres* amenaza prolongarse hasta lo infinito.

Un perro de lanas pequenurrio, perteneciente á uno de los *super*, se acerca por debajo de la mesa al curioso, levanta una pata trasera y hace una cosa *superfea* en el pantalón de aquél.)

El curioso (sintiendo el riego inopinado) ¡¡Zarathustra!! ¿De quién es ese animalito?... ¡Vaya un *gos*, ó *supergós*, *més poch*s *modus!* ..

Un superhombre. (Llamando al can) ¡*Verlaine!* ¡*Verlaine!*... (Le atiza un metido, y el perro gruñe)

Otro id. ¡Peor es meneallo, como dice el *Quijote!*
Otro id. ¡Bah!... cosas de *en Cervantes*.

Otro id. ¿Quién era Cervantes? .

El forastero. (Con cierto énfasis) Un prosista adocenado.

El primer super. ¡Un *barquillo!*

El segundo id. (Al forastero) Quiere decir un *neu-la*, ¿sabe?

El forastero No sé cómo nadie se acuerda del *Quijote* en tiempos de *Azorín* y de *Lorenzo de Ayot*.

El tercer super. ¡Esos son autores!... Vean, si no, eso de *La Voluntad*: (recitando de memoria) *Un gallo canta; por la carretera valientemente coches negros, coches blancos; vuelven precipitados coches negros, coches blancos...*

El forastero. (Interrumpiendo) Sí; eso precisamente inspiró á *Luca de Tena* el *Blanco y Negro*. . (Levantándose de súbito y ahuecandoun poco la voz) ¡Señores! .. Llevo en el alma estas horas íntimas, blancas horas de lílial placer proporcionadas por la amistad y el compañerismo decadente. ¡Jem! . Prometo por los manes ondulantes de *Huysmans*, de *Manet*, de *Baudelaire*, de *Burne-Jones* y todos cuantos en la negra lucha nos precedieron por el morado cielo del *Arte*, del puro *Arte*, *Arte* blanco, gris, perlino, etc., etc., no olvidar este señalado obsequio, este superobsequio del que no soy merecedor .

Voces de los presentes ¡Sí; sí!

El forastero. Mas permitidme que me vaya á acostar. Mañana os prometo las primicias de un *andante azul* en la *Redaccion* del . del...

Un superhombre *El Poliastre*.

El forastero (Con aplomo) ¡*El Poliastre!*

(El curioso toma el cuerdo partido de escabullirse tambien, y sale sacudiéndose el pantalón, donde se destaca una mancha de color indefinible hasta para cualquier modernista. Los camareros respiran. Tres de los superhombres se disponen á acompañar á su compañero de fora, como huyendo de la quemá, de la *hora gris* en que hay que sacar el monedero, el *glauco* ó *lílial* ó *armioso*, pero vulgarote siempre, portamonedas.

El superhombre que resta, se queda fumando en pipa; sólo le acompaña el perro, quieto cerca de él, hastiado, bostezando horriblemente.

Después de entornar los ojos un rato, contemplar las espirales del humo y estirar los brazos sucesivamente, llama al *mozzo*, paga echando un suspiro, alarga cinco céntimos de propina y se dirige á su can.)

El superpagano *¿Aném, Verlainne?*. ¡*Tú p'hi has fet alló, y jo ja m'hi faria un altre cosa!*. ¡Cada vez igual! . Y... Gual ya escribí el *Misteri de dolor* ¡Basta de *gorras!* Desde mañana el sombrero

(Se larga nerviosamenté, como cualquier hombre *infimo*. El perrito va dando saltos de un lado para otro... y se gana un puntapié, un *superpuntapié*. Entonces sigue á su amo filosóficamente).

DIEGO DE DIA.



Todos van á las Cortes
y desde luego
al cielo todos piden
que les dé suerte.
Van á luchar con saña,
á sangre y fuego.
Va á librarse en las Cortes
un duelo á muerte.
Con ganas de pelea
van los mauristas
á derribar cuanto antes
al Ministerio;
y unos cuantos furiosos
villaverdistas
que podrán con los otros
creen muy en serio.
Los que á *Montero* siguen,
los *Segismundos*,
Canalejas y algunos
otros señores
saben, porque son ellos

Un niño mal criado



—¡Yo quiero la jefatura...!

sabios profundos,
que en río revuelto ganan
los pescadores.
No luchan por programas,
ni por ideas,
ni por producir bienes
ni evitar males.
Aunque decir lindezas
allí los veas,
solo quieren reparto
de credenciales.
Tampoco en los prohombres
republicanos
se ve ansia de librarse
de tales tretas.
Por eso, es indudable,
los ciudadanos
deben mandar á todos
á hacer piruetas.

El señor Corominas ha publicado un artículo que merece los honores de un concurso. Se titula *Entendámonos*, y no hay Dios que lo entienda. Parece escrito en colaboración con un enemigo del articulista.

Tiene sintaxis y hasta alguno que otro elegante hipérbaton, pero se contradice en esenciales manifestaciones del pensamiento. A no ser que el señor Corominas se haya vuelto modernista, al borde del sepulcro.

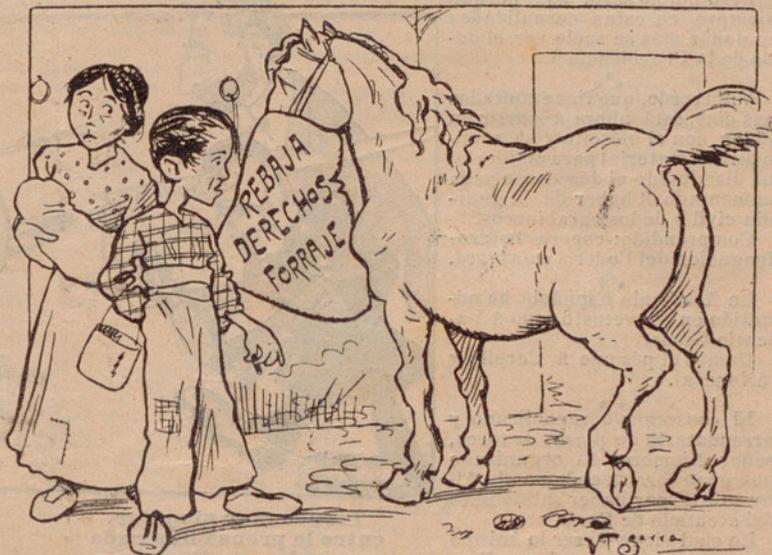
Segun el autor, los mitins anarquistas permitidos por Cánovas dieron pésimo resultado. El señor Corominas lo deplora, y afirma á la vez que su República será tolerante á estilo de la monarquía inglesa. "De este modo—añade—viviremos en un mundo ideal, el mejor de los conocidos."

Así que la problemática República de don Eusebio imitará á Cánovas, después de censurarle. ¡Qué lógica! Pero es posible que don Eusebio quiera echarla de "delicuescente", en la segunda niñez de su vida.

En aquel mismo número, *La Publicidad* insertó una hermosa carta de don Amadeo Hurtado con unos comentarios de Junoy.

Y era otro cantar. El señor don Emilio Junoy no se contradice nunca. Empieza siempre diciendo que él ha sido el libertador, el Scheurer-Kestner, el Picquart de la revisión fracasada, y termina cantando sus propias glorias. Este buhonero sabe ponderar sus agujas.

LAMENTACION DE HAMBRIENTO



¡Si siquiera fuésemos caballos de casa rica...!

En Madrid un batallón del monarca á la llegada al rey le dió una audición de Marsellesa; ¡ahí es nada! Satisfecho y sonriente alguien dijo muy formal: —En España, francamente, me suena bastante mal.

El Liberal, de Madrid, dice que la ovación al rey fué un saludo á la esperanza de mejoras políticas, que recuerda las ilusiones puestas en María Cristina primero y en Isabel II después.

Y aquellas dos reinas tuvieron que hacer las maletas cuando menos lo esperaban.

Por algo hay ahora quien se va acostumbrando á los viajes.

El colmo! Un profesor de esgrima se ha adherido á la Liga contra el duelo. Eso es como si *Memento* se adhirió á una Liga contra el timo.

Y conste que no vale ser maliciosos: lo digo porque si se acabaran los timadores, ¿qué falta iban á hacer los policías?

Por haber reparado recientemente esa imagen de la Trinidad Santísima que de antiguo se adora devotamente en San Jaime, se dice con graciosísima ingenuidad en ciertos diarios locales que el Dios Padre no estaba del todo sano; los dedos no tenía justos, cabales, pues le faltaba un dedo de cada mano.

Y esta noticia ha alarmado á algunos devotos que, recordando que el Padre Eterno suele tener la mano derecha bendiciendo, solo con los dedos índice y del corazón ex-

INTENTONA CARLISTA



—¡Podeis apretar el resorte cuanto querais. Os conozco...!

EL DILUVIO
LAS FIESTAS DE JUNIO

tendidos, se preguntaban si el roto sería el índice.

Pero no, no sería así; porque siempre en estas casualidades es donde más se suele ver el dedo de la Providencia.

Villaverde, que tiene contados sus días, está ahora á partir un piñon con el ejército y ha suministrado material para artillería, ha disminuído el descuento y ha aumentado el haber de la guardia civil y de los carabineros.

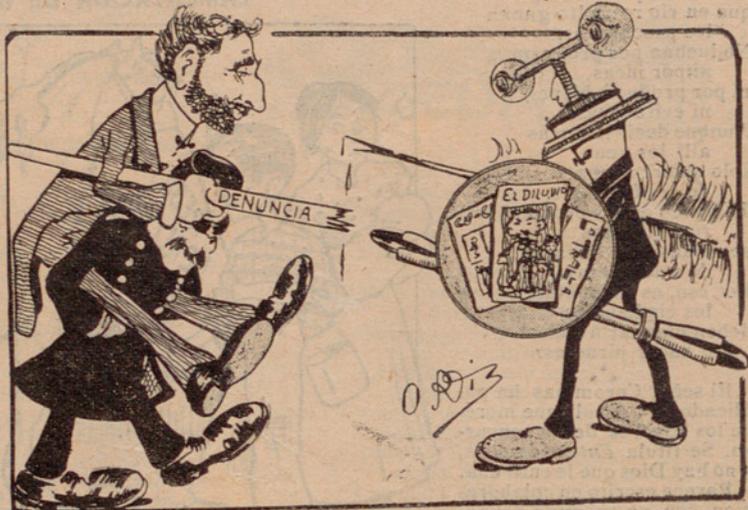
Comprendido: espera la prolongacion del Poder á culatazos.

La Academia Española ha admitido en su vetusto seno á Valentin Gómez.

Damos el pésame á Carulla y á Necedal.

El conseqüente republicano y arrendatario de plazas de toros, señor Niembro, ha organizado una gran corrida en honor de Alfonso XIII por haber salido ileso del atentado de París, etc.

Lo cual viene á ser lo mismo que recogerse el pantalón en Barcelona porque llueve en Londres.



Torneo muy singular entre la prensa ilustrada y un señor sin ilustrar.

Es fácil adivinar quién perderá la jornada.

ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

	E E L L E E L L	
		C O N

Una senfencia en verso

En la fábrica de billetes falsos descubierta en Valencia se ha visto que eran aquéllos tan perfectos que á no faltarles el consabido hilo, hubieran pasado por auténticos.

Estos falsificadores sí que pueden decir que han tenido la fortuna pendiente de un hilo.

En la Rambla:

—Chico, ¡qué olor á estiércol!

—No te extrañe: acaban de pasar dos socios del Comité de Defensa Social.

Al general Polavieja le han cedido el palacio de la Moncloa de Madrid para que ahorre los cuartos del casero.

El mejor día le regalan el Parque al cardenal Casañas.

De algun modo ha de pagar la monarquía á sus amigos.

REGRESO.

Volvió feliz y ufano, despues de un viaje triunfal y breve, al dulce país hispano.

En mil y novecientos diez y nueve saldrá otra vez, sin duda,

irá á Berlin y hasta el final del mundo; pero, en la prueba ruda,

este mozo jocundo, viajador y valiente, se expone á regresar tranquilamente y ver aquí, con un dolor profundo,

á un grave presidente del novecientos veinte.

NUESTRO ROMPE CABEZAS

Entre todos los que envíen la solución exacta de este rompecabezas distribuiremos cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un volumen de importe una peseta. Si solo uno remite la solución exacta, á él corresponderán los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez libros del precio indicado ú otros de mayor valor; por cada diez cupones se le computará el valor de una peseta en

libros. Caso de que quienes envíen soluciones no excedan de diez, corresponderá un volumen á cada uno, y si pasan de dicho número les serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo con los que adquieran en otro con curso de este género completar los que le falten para la adquisición de la obra que deseen. La lista de los libros que ofrecemos como premio se publica en la edición diaria de EL DILUVIO y estará de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real. La solución del primer rompecabezas con premio de libros se publicará en el número correspondiente al 1.º de Julio. Hasta el día 27 del corriente, inclusive, se admitirán las soluciones.

CHARADAS

(De J. M. M.)

Si un *todo* en un puerto vemos de bastantes toneladas
¿Segunda *primera* remos?

Dos total al *tercia prima* que lo que en él hay se estima

PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

Un conejo y una liebre dieron juntos una vuelta alrededor de un estanque circular, marchando el conejo á 4 metros de la orilla del agua y la liebre á 2 1/2 á la derecha del conejo y dando su izquierda á la orilla. Como corrieron siempre uno al lado del

otro y 21 saltos del conejo equivalen á 20 de la liebre, se desea saber el camino recorrido por cada uno, el ancho del estanque, los saltos que dieron conejo y liebre y su respectiva longitud.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 3 de Junio)

A LA CHARADA RÁPIDA
Camisa

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO
Entrecano

A LA COMBINACION ACRÓSTICA

GRETONA	CARONTE
ENTEROS	ERNESTO
RETORTA	RETRATO
VIRIATO	VITORIA
ARGELIA	ALEGRIA
NICASIO	NICOSIA
TRIBUNA	TURBINA
ESPERMA	EMPRESA
SEVILLA	SILVELA

ANUNCIOS



DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Pongase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

PRELUMINA

Se alivia siempre á la primera untura y se cura seguramente con el **Bálsamo antirreumático de Ori-**ve cuando fracasara todo lo conocido. — 2 pesetas frasco. Depósitos: V. Ferrer y J. Uriach, farmacia de Elmene. — Exigido color verdoso.

FRANCIA Y MARRUECOS



FRANCIA.-Ante razonamientos tan corteses...